



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 14. — Madrid 15 de Mayo de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE J.

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA  
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "



EPISODIO DEL SITIO DE ZARAGOZA, CUADRO DE FEDERICO JIMÉNEZ NICANOR.



## SUMARIO

## \* Texto.

**La Década**, Tordesillas. — *Congreso católico español*, II, Fernando Martínez Pedrosa. — *Discurso de D. Alejandro Pidal y Mon.*, pronunciado en el Congreso católico. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *A la paz*, oda, León Galindo y de Vera. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Moraima*, crónicas granadinas (conclusión), Josefa Pujol de Collado. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## \* Grabados.


**EPISODIO DEL SITIO DE ZARAGOZA**, cuadro de Federico Jiménez Niccanor. — Reproduce este lienzo un detalle de aquella epopeya llamada guerra de la Independencia; una escena del primer sitio de Zaragoza en 1808, donde se pinta á los aragoneses tal como fueron, más que héroes, leones. El arte ha engrandecido esas figuras, es decir, las interpreta en toda su gloriosa intrepidez.

**CARRERAS DE PRIMAVERA EN EL HIPÓDROMO DE VIENA**. — Aunque el turf no prospera entre nosotros, porque las recientes carreras de caballos no ofrecieron el interés y animación de otras veces, siempre rendirá tributo á este espectáculo la aristocracia, porque en él puede lucir sus atavíos, sus trenes y *jockeys*. Austria, como otros muchos países, participa de las costumbres inglesas, y los aficionados al sport cuentan con el magnífico Circo Hipódromo que representa nuestro grabado, uno de los mejores de Europa, y en el que algunos desgraciados *jockeys* recibieron graves lesiones que los dejaron imposibilitados para otras profesiones de más prácticos resultados para sí y para la humanidad. Varios son también los que quedaron allí arruinados ó expusieron su fortuna al albur de una carrera, de éxito tan dudoso como el que la expone á las contingencias de los juegos de azar.

**ALEGORÍA DE MAYO**, cuadro de Trentino. — Representa los goces del campo, los atractivos de la Primavera en toda su ostentosa lozanía. El mes de las flores, consagrado á la Virgen, cantado por los poetas y elegido por los pintores para realizar el ideal de la belleza, préstase más que otro alguno á ser realzado por el arte, como lo es en la obra que reproduce nuestro grabado, en que una joven se adorna con las flores que le ofrece un alado geniecillo.

**ORILLAS DEL GUADALQUIVIR**, cuadro de Manuel García y Rodríguez. — Una de las notas más atractivas y palpitantes de verdad, de la última Exposición Nacional de Bellas Artes, es este cuadro del artista sevillano, que á maravilla retrata la Naturaleza, idealizando lo real y realizando lo bello. Aunque este grabado reproduce con fidelidad el paisaje, los árboles, el agua y en el fondo la Giralda, nunca pueden descubrirse en él los preciosos detalles, la luz y el colorido propios de este notabilísimo aunque pequeño lienzo.

## LA DÉCADA

A última sesión del Congreso católico, anunciada para el 4 del actual, no pudo verificarse, porque habiendo resuelto la Junta que se dedicara á la interpretación de obras musicales, y estando encargado de cantar la Meditación religiosa de Ayala y Arrieta; *Oh celeste dulzura!* el tenor Gayarre, fué tal la demanda de papeletas y la concurrencia al templo de San Jerónimo, que después de colmado de gente hubo que cerrarle, quedando fuera el Sr. Cardenal Presidente del Congreso, varios Sres. Obispos y numerosos miembros de la Asamblea, y lo que es más, el mismo artista objeto de una demostración, por la cual aquel lugar pacífico y consagrado durante ocho días á fortificar el espíritu católico y á promover los intereses de la religión, se vió convertido en tumultuosa romería ó espectáculo poco honroso para los muchos que, perteneciendo sin duda á nuestra comunión, no se acordaron de asistir al Congreso más que cuando supieron que había orquesta y que iba á oírse esa voz que tanta atracción ejerce sobre el vulgo, que si se disputa para gozar de ella las localidades á triple precio del Teatro Real, nada tiene de extraño luchara á brazo partido y se expusiera á la asfixia por escucharla gratis. Afortunadamente el célebre tenor se quedó en puerta como los reyes de la baraja, y la suspensión del acto fué acertadísima, si quiera nos viésemos privados de conocer el *Motete* á voces solas del maestro Cristóbal de Morales, obra perteneciente á la arqueología musical, exhumada por la diligencia y acierto del insigne maestro D. Jesús Monasterio, y que tampoco se haya podido saborear la cantata del mismo, no conocida en Madrid, con letra de Santa Teresa de Jesús *Viente mis ojos*, piezas que debieron interpretar 70 voces escogidas, con más el solemne *Motete* de Eslava *Tu es*

*Petrus*. Y ya que en la preparación de estas obras se emplearon varios ensayos, lo cual facilita su ejecución, no perdamos la esperanza de conocer esas joyas de arte, cuando se hayan calmado los ímpetus invasores y descomedidos de los *musicófilos*.

\* \*

Después de celebrada con solemnísimo *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral la terminación del Congreso; de pronunciar una brillante oración el Sr. Arzobispo de Valladolid, y de dar á los fieles la bendición papal el Emmo. purpurado Sr. Benavides, acto al que asistieron la mayor parte de los congresistas, nuestro Obispo les reunió noches pasadas en su palacio, asistiendo muchos de los Prelados que formaron la presidencia del Congreso, los hombres de ciencia y las notabilidades que contribuyeron á sus tareas, reinando en aquellos salones alto espíritu de conciliación y confraternidad entre personas afiliadas á distintos partidos, que en esta ocasión se han visto enlazadas por la mancomunidad de pensamiento y de propósito en bien de la sociedad, de la religión y de la Iglesia. Los Sres. Arzobispos de Zaragoza y Valladolid, el Obispo de Madrid-Alcalá y Prelados que nos han honrado con su visita, después de saludar colectivamente á S. M. la Reina y á las Señoras Infantas, fueron objeto de atenciones merecidas, invitándose á su mesa el Rmo. Sr. Nuncio, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y los Marqueses de Cerralbo y de Linares. Al publicarse estas líneas, ya habrán regresado á sus respectivas Diócesis, despidiéndose hasta el año próximo venidero, en que, mediante Dios, volverán á congregarse los católicos, bajo las naves del hermoso templo del Pilar en Zaragoza.

\* \*

La velada literario-musical, dedicada también á los Prelados por el Seminario de esta Diócesis, ha sido otra fiesta de grato recuerdo, honrada con la presencia del Cardenal Benavides y del Nuncio de Su Santidad, viéndose allí también muchas aristocráticas damas y personajes, entre otros, el Sr. Ministro de la Guerra. Sabido es que en este centro de instrucción para la carrera eclesiástica, hay un plantel brillante de jóvenes, que además de sus asignaturas, cultivan unos la poesía y otros la música, á punto de que el coro orfeónico allí formado puede competir con los mejores de Cataluña. La función fué variada, sobresaliendo el himno á los Prelados, del Sr. Brull; el discurso á los mismos, del Sr. Gómez; *La Caridad, Tu es Petrus* y las poesías de los alumnos García Muñoz y Juste. Los seis recitaron el ingenioso diálogo del Sr. Gómez de las Casas, *Caridad y gratitud*, y terminó la sesión con el pasillo cómico *Los ciegos*, ejecutado con suma gracia por dos de los niños cantores; no escaseando en los trabajos leídos, las muestras de reconocimiento que á los seminaristas merece el nobilísimo rasgo de la Sra. Duquesa de Pastrana, al ceder al Sr. Obispo los terrenos en que no tardará en construirse el edificio del nuevo Seminario.

\* \*

Los centros y asociaciones católicas de España celebran estos días el Centenario de la Unidad católica, renuevos de bendición de la Iglesia y el pueblo, para una de las más gloriosas páginas de nuestra historia; aquella en que Recaredo abjuró de los errores de la secta arriana, en el tercer Concilio de Toledo, á 8 de Mayo del año 589, suscribiendo el memorial que termina con estas palabras:

«Yo el rey Recaredo, teniendo en el corazón y afirmando con los labios esta santa fe y verdadera confesión, la cual confiesa uniforme la Iglesia por todo el mundo, con el ayuda de Dios, la suscribí con mi mano derecha.»

El pueblo que mantiene incólume aquella fe, re-

nueva después de trece siglos su protesta de no apartarse de ella, y esta manifestación ha sido otra ofrenda, de que no habrá arte ni ciencia al uso moderno, capaz de borrar la del rey godo, que con su acto selló la sumisión del pueblo para con la Iglesia.

\* \*

El día 30 de Abril se celebró, en la capilla de Religiosas de la Asunción (Anteuil), la profesión de nueve Hermanas, entre ellas la de una española, que ciertamente no olvida la sociedad de Madrid, llamada en el mundo la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Rosario Zapater, viuda de Otal, y en la nueva vida que abrazó con santa vocación, Sor María del Perpetuo Socorro. Rosario Zapater, de inteligencia superior, cultivada en las artes y las letras, que pudo y llegó á ser ornamento de los salones, se despoja para siempre de las galas del mundo, consagrándose á Dios y á la enseñanza, bien que dispensan las casas de ese Instituto, como el Colegio de Santa Isabel de Madrid, donde hizo su noviciado, y el de San Sebastián, donde la nueva profesora viene á residir.


\* \*

En la iglesia de San Luis se verificaron el día 8 suntuosos funerales por el alma del Sr. Marqués de Urquijo, que presidieron el Rmo. Obispo de Vitoria, el Conde de Finat y el Marqués de Cubas, sobrino del ilustre finado. Pero la verdadera ostentación del acto religioso, no fueron las colgaduras ni las coronas de flores, sino el número de personas de todas clases de que se veía atestado el templo, elevando sus oraciones por aquel que vivirá en la memoria de los ricos, á los cuales honró, y de los pobres, de quienes fué amigo sin igual, padre solícito y verdadero hermano.

*Tordesillas*

## CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL

## II

NTES de continuar la reseña de los trabajos del Congreso, debemos rectificar una palabra de nuestro artículo anterior, aunque su espíritu y tendencia y el buen sentido del lector, basten por sí solos á explicar su verdadero concepto.

En el párrafo tercero, página 149, donde dice «conciliábulo» debe leerse «concilio». Errata que, dada la premura del tiempo empleado en la redacción del último número, pasó inadvertida para la imprenta y para la corrección de pruebas.

La enseñanza ha sido tema capital tratado en el Congreso, aunque en esta como en otras materias haya de llegarse á conclusiones que traduzcan en puntos concretos las teorías expuestas: la escuela laica, la universidad libre, el libre examen inculcado á la juventud que viene por vez primera á la cátedra sin nociones fijas ni elementos de raciocinio, y que se inclina á creer aun aquello que pugna con su razón, cuando el sofisma se reviste de galas deslumbrantes; la ciencia de la pretendida investigación y del análisis, que convierte las ideas en afirmaciones absolutas, y el exclusivismo moderno, llevaron á la enseñanza á ese estado que se observa en todo orden intelectual y moral, perturbados por la lucha entre los que intentan vanamente someter la fe al raciocinio, y los que reconocen la fe como suprema razón.

D. Juan Cruz Aranaz, Lectoral de Zaragoza, fué el primero que, con criterio superior y lógica inflexible, trató de los «Derechos de la Iglesia en la



enseñanza". Su discurso, leído por el Sr. Revilla, profesor de aquel Seminario, tiende á demostrar lo que no admite duda: que la verdad es la esencia de la enseñanza, y el orden natural está subordinado al sobrenatural; que á la Iglesia corresponde el magisterio en la fe, en la moral y en la disciplina; que este derecho, nacido en las entrañas mismas de la sociedad, es imprescriptible é inviolable; que es derecho esencial de los padres de familia la educación de los hijos bajo la tutela de la Iglesia, puesto que la del Estado es tutela supletoria; que la vida corporal se recibe de los padres, y la espiritual de la Iglesia, no del Estado; de lo que deriva el derecho de los padres á no reconocer el sistema de la omnipotencia del Estado en la enseñanza; misión que á la Iglesia corresponde en nombre de la libertad, de la verdad, de la civilización y del progreso. Lo cual no implica que se coarte la enseñanza, sino por el contrario, que cesen las limitaciones de los que en ella prescinden de su esencialidad, encerrados en el círculo tenebroso de la duda y la negación. Difícilmente se concibe — dice un periódico avanzado — nada mejor escrito, más contundente, más lleno de fervor y de energía, y más profundo que este discurso.

D. Manuel Bustamante y Mier, Director del Colegio de San Isidro, de Madrid, discurre sobre este tema: "Medios de hacer efectivo el derecho y de cumplir el deber que tienen los padres de familia acerca de la educación de sus hijos". Como el anterior, defendió briosamente la libertad en la enseñanza católica, rechazando la tiranía secularizadora del Estado. El padre es el llamado en primer lugar á educar y enseñar á sus hijos, comunicándoles las verdades que emanan del Criador, y aquellas otras que le instruyan acerca de su naturaleza y origen. Incumbe al padre el deber natural de educar á su hijo cultivando su espíritu con el conocimiento y práctica de las verdades que á él le fueron transmitidas, y tiene derecho indiscutible á que contra su voluntad, nadie le sustituya en esta educación cristiana. Contra estos principios — dice — se levanta el Estado moderno, preceptuando que la enseñanza es cargo público, y propio, por consiguiente, del poder civil; que sólo tienen valor ante la ley los estudios aprobados por él, y los grados por él conferidos, y que éstos son condición indispensable para la obtención de los destinos públicos; lo cual hace ilusorio el derecho de los padres de educar á sus hijos. Las medidas de los planes de estudios que prevalecen en España se dirigieron contra todo aquello que imprimía en la enseñanza el sello de la Iglesia; la enseñanza de la religión se fué limitando sucesivamente, hasta que quedó abolida por completo. Así se explica el modo de ser de los jóvenes que al salir de la escuela, sabiendo medianamente el Catecismo de memoria, terminan su carrera sin haber vuelto á oír una palabra de religión. Los razonamientos del discurso del Sr. Bustamante fueron muy aplaudidos.

Sobre varios puntos de enseñanza versaba el correcto discurso de D. Joaquín Sánchez de Toca, extendiéndose primeramente en consideraciones sobre el poder temporal, que corroboran ó amplían las de otros oradores, y fijándose en la escuela, campo en que la Iglesia y la revolución libran terribles combates, pidiendo unos la libertad, la licencia para el catedrático oficial, y otros, que cese el monopolio del Estado en la instrucción. Dice que la doctrina católica se impone con principios claramente definidos é incontrovertibles, y que en este particular disponemos de admirables reglas de conducta formuladas por autoridades insignes, habiéndonos legado documentos de doctrina sobre las libertades que deben gozar la Iglesia y los católicos, el primer Obispo de Madrid-Alcalá Sr. Martínez Izquierdo, de quien hace elogio merecido, y esforzando sus juicios

más ó menos pertinentes al asunto, en otros párrafos de atildada forma, termina exponiendo que la primera reclamación legal en este punto, debe consistir en pedir una legislación de instrucción pública, en armonía con la promesa de libertad académica consignada en la Constitución, y que desaparezcan las leyes del monopolio que ahogan el principio sentado en su art. 12.

En la última sesión, explanó el catedrático Sr. Orti y Lara sus ideas sobre la tesis "Estudio sobre fundación de una Universidad católica, ventajas de la misma y medios de realizar este pensamiento". Encarece la necesidad de la fundación y el deber de los buenos creyentes á contribuir á la fundación de Universidades católicas, que son las verdaderas Universidades, contra la enseñanza emancipada en algunos países de los principios de la fe. Es preciso librar á los estudiantes de las doctrinas de muchos de los libros de texto señalados para estudio en los centros oficiales. La Iglesia, fuente de saber en los países civilizados, es la única que puede renovar los portentos de las antiguas literaturas y del arte antiguo. Para demostrar esta afirmación hace una larga excursión histórica y crítica, y concluye en acentuados párrafos, declarando que el Estado debe reconocer á la Iglesia absoluto derecho á la fundación de sus centros de enseñanza esencialmente católicos.

Siguió á este discurso el de D. Lorenzo Díaz Santos, profesor de la Escuela Normal. "La razón y la experiencia persuaden que la enseñanza sin religión carece de eficacia para mantener al hombre dentro de sus deberes, y conduce á los pueblos á la barbarie," asunto tratado con método y claridad de juicio, del que salen fustigadas las escuelas modernas introductoras de la enseñanza laica y por completo apartadas de la religión, afirmando que sólo la Iglesia puede inspirar la ley que enderece la voluntad del hombre y su razón hacia el supremo destino en que únicamente puede encontrar la dicha.

Otras materias y asuntos dignos de atención fueron tratados en la Asamblea con gran brillantez ó espíritu práctico, tales como el discurso del Sr. Marqués de la Solana: "Estudiar un sistema permanente para defender y vindicar al Clero y á las Ordenes religiosas contra los odios y calumnias que se suscitan contra ellos." Resalta en este trabajo la nota pesimista, fundada sin duda, en la animadversión sistemática con que el Clero es tratado por los que desconocen sus virtudes y los servicios que presta á la humanidad, y propone, en justa defensa del Sacerdocio, la creación en las capitales de las Diócesis, y con la dirección de los Prelados, de Asociaciones de letrados y procuradores católicos. El fin de estas Juntas se concretará á ejercitar la acción pública contra los delincuentes, amparada en la ley de Enjuiciamiento criminal, y á este propósito indica las bases por que habrían de regirse.

El Sr. Marqués de Valle Ameno, Catedrático de la Universidad de Zaragoza, en un notabilísimo estudio, trató de esta tesis: "La Iglesia católica bendice el desarrollo de la industria y del comercio, y es sola la que puede señalarles el lugar legítimo que deben ocupar en la vida social." Según el doctor conferenciante, la Iglesia, consecuente con sus doctrinas, jamás ha desconocido la importancia de las industrias; el cristianismo fué regenerador en punto á la economía política; las corporaciones industriales, desde la Edad Media vienen unidas á las corporaciones religiosas que cultivaron la industria, cuyos beneficios y utilidad reconocen y pregonan Santo Tomás y San Isidoro de Sevilla. Contra los sistemas económicos racionalistas, la Iglesia, en sus sabias máximas, defiende la proporcionalidad del salario, el justo precio, y condena la usura, el agio y el latrocinio: sus doctrinas han servido de dique al desbordamiento del mercantilismo económico.

La disquisición histórica en que se extiende, sobre el movimiento industrial y mercantil en todos los pueblos, tiene frases elocuentes para las cruzadas y para las repúblicas italianas de la Edad Media, describiendo á grandes rasgos el estado de los pueblos modernos, agobiados por tributos que no pueden satisfacer, y diezmados por la emigración. El señor Marqués de Valle Ameno, sobrio en la forma, viril en la argumentación y profundizando su tema, hizo uno de los mejores discursos que será debidamente apreciado así que se imprima.

"La libertad, si bien enaltece al hombre sobre los demás seres de la tierra, no le hace independiente de la ley." Este es el tema desenvuelto por D. Delfín Donadío, socio de la Academia de Santo Tomás de Aquino de Barcelona, y sembrado de copiosa erudición y doctrina. Estudiado y definido el concepto de la verdadera libertad individual contra los errores del positivismo y del fatalismo, refuta, conforme á las enseñanzas del Santo Padre en su Encíclica *Libertas*, el falso concepto de la libertad, que no parte de movimientos espontáneos, como sostienen los deterministas, sino que proviene del alma. Las escuelas que mantienen el absurdo derecho absoluto de pensar y obrar, extralimitan el derecho de la libertad, indefectiblemente sujeta á la ley suprema del deber. La libertad, en suma, sólo se ha de mover al bien.

"La Iglesia católica puede mantener relaciones con diferentes Estados, siempre que quede á salvo la unidad de la fe y de la moral y la integridad de sus doctrinas," por el Sr. Marqués de Lema, que explica su tesis bajo la base del derecho público fundado en la influencia de la Iglesia católica. Defiende la alianza de la Iglesia y del Estado, lo cual no impide la independencia de ambas. Se lamenta de la falta de cumplimiento de los Concordatos, cuando los Papas los respetaron como pactos reales y perpetuos; combate la supremacía del Estado, y acaba manteniendo la libertad y los derechos de la Iglesia.

En la esfera del arte inseparable de la religión, y siempre grande cuando en él resplandece el espíritu de fe, se han oído tres discursos á cual más sobresaliente. Citémoslos, ya que no hay espacio para más.

1.º "La devoción á la Virgen María y sus prerrogativas probadas por las obras de arte antiguo," obra de nuestro insigne colaborador el sabio catedrático y académico D. Vicente de la Fuente, y que con decir que es suya, implícitamente se reconoce el mérito de un trabajo que pronto honrará á esta Revista, pues hemos de darle á conocer, y en el que descuellan vasta erudición, datos históricos sobre las imágenes, curiosísimos y nuevos, una sencillez al narrar las vicisitudes en la decoración y culto de las efigies, y un fervor al describir los simbolismos y la poética figura de la Corredentora del linaje humano, que encantan, viniendo á probar el influjo de la estética en la devoción, y la necesidad de armonizarlas.

2.º "Crítica del teatro moderno desde el punto de vista cristiano; deberes de los católicos tocante á la asistencia á funciones teatrales," por D. Valentín Gómez. Es un castizo y luminoso trabajo, propio de quien por experiencia lamenta la postración del prosaico español, luchando por separarle de ese cauce frívolo, grosero y corruptor de las costumbres que acabará pronto de anularle, si nuestros ingenios no le enderezan á fines más humanos y útiles para la sociedad, si no le hacen honrado, ante todo, no reflejando en él lo que flota en la superficie de este revuelto mar, sino lo que reside en el fondo, donde se esconden tesoros, virtudes privadas, ejemplos dignos de la creación dramática y del poema. Difícil sería seguir el vuelo de este estudio, que describe los caracteres del arte dramático, sus orígenes é historia, la influencia que debe á la religión y á la Iglesia, bajo las bóvedas del templo, en los claustros del



monasterio ó en la plaza pública, adosado á los muros de la casa de Dios. Realza el arte dramático con relación á los demás, en un período brillante, del que deduce que en toda obra escénica, debe ser resultante final en el orden estético, como lo es en el orden providencial, el triunfo de la justicia y del bien. ¿Y por qué el teatro incurrió en las censuras de la Iglesia? Porque la malicia y el deseo de lucro han hecho de las artes y de las letras medios de infamia y degradación, «convirtiendo en incentivo de las pasiones lo que debe ser como escala de Jacob, que ponga en comunicación la tierra con el cielo». Pinta con sombríos colores el estado actual del teatro, en que la desvergüenza, el impudor han llegado á punto de levantar escuela; en vigoroso arranque, se revuelve contra el llamado materialismo de la escena, que no es más que oprobio del arte y de la civilización y rufianería literaria que pide á voces la intervención de la policía urbana, encargada de la limpieza pública, y anatematizando en párrafos rotundos y enérgicos al poeta demoledor y al público envilecido por la lubricidad ó deslumbra-do por los fulgores de una literatura patológica y delirante, resume sus juicios en las conclusiones siguientes:

Exigir de los Gobiernos el establecimiento de una censura mixta que impida la representación de aquellas obras dramáticas que por su fondo, por su forma ó por el aparato con que han de ser puestas en escena, sean escarnio de la moral ó del pudor. Y comprometer á los periódicos católicos, á que no anuncien ni recomienden teatro alguno en que tales obras se representen, y excitar su celo para que combatan sin descanso las tendencias de esa literatura teatral, con críticas razonadas y concienzudas, que puedan servir de guía á la parte sana y juiciosa del público.

3.º «La música religiosa,» por el maestro compositor y académico de San Fernando D. Francisco Asenjo Barbieri. El autor es reconocido como una de las eminencias musicales de nuestra patria. Barbieri ejerce autoridad tratando de asuntos de su profesión, porque, además de su práctica y del concepto de que gozan sus populares obras, ha empleado su vida en el estudio, asumiendo la técnica y la didáctica del divino arte. Barbieri es el literato de la música, como Letamendi es el músico de la medicina; y si otros muchos trabajos suyos no demostraran su competencia, este discurso bastaría para cimentar una reputación ya justificada.

Se extiende en citas históricas sobre el concepto de la música religiosa en los primeros siglos. La música popular fué origen de los cantos religiosos, dominando la música oriental en las primeras iglesias de Occidente. Describe brillantemente el canto gregoriano. Basilio el Grande, Crisóstomo, Ambrosio, Paulino y el Papa San Celestino, enriquecieron con sus obras la liturgia y el arte cristiano.

La Iglesia ve en la música el más honesto recreo de la humanidad. Las mejores escuelas han tenido su cuna en las catedrales y monasterios. La música religiosa comprende dos ramas principales: la del canto llano y la del órgano ó canto figurado: la primera y más adaptada al culto, representa los sentimientos de la unidad católica. Niega el decaimiento en la esencia de la actual música religiosa que se emplea en nuestras iglesias, por más que se advierta decadencia lastimosa en los elementos de ejecución, en los cantores y músicos religiosos, á quienes no se remunera debidamente. Se lamenta de que no se cumpla el Concordato en la provisión de plazas de maestros de capilla, y finaliza su valioso trabajo con estas frases: «La Iglesia católica, que siempre fué reina y señora de la música, no puede ser sierva y esclava. Necesario es que se levante el espíritu católico para elevar el arte músico-religioso á su mayor esplendor.»

Siete Memorias fueron leídas en el transcurso de las sesiones, sobre la historia y estado presente de Asociaciones piadosas y benéficas.

«Comunidad de Siervas de María,» sentida y bien escrita, por el Rdo. P. Minguella, religioso agustino. «Hermanas Teresianas,» por D. Vicente Olivares Biec, distinguido escritor católico. La muy interesante de las «Hermanitas de pobres desamparados,» por D. Saturnino López Novoa, Chantre de la Catedral de Huesca. «Escuelas católicas,» algo escasa de datos, pero narrada con la limpieza de estilo propia del ilustrado Director del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, D. Juan Fernández Loredo, autor de otras Memorias que por falta de tiempo no llegaron á leerse. «Asociación de católicos,» por el Sr. D. Vicente de la Fuente, que en este escrito demuestra el mismo infatigable celo con que preside y rige la Asociación. «Congregación de Presbíteros naturales,» curiosa por el carácter histórico de esta famosa fundación. Y «Hermanas Oblatas para reforma de jóvenes,» institución de bienes sin cuento para la moral, por el Sr. Marqués del Busto.

Quedan, pues, detallados los temas con que se enalteció la tribuna del primer Congreso católico nacional. Sus resultados fecundos, como los de las Secciones, que definitivamente no se han hecho públicos, y algunos puntos que, á nuestro entender, pueden ser comprendidos entre los que se sometan á las deliberaciones futuras de esta Asamblea, darán motivo á otro artículo.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR

### DON ALEJANDRO PIDAL

EN LA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO DEL DÍA 3 DE MAYO

#### I

**N**UNCA como ahora, señores, quisiera para mi palabra toda la elocuencia, todo el saber, toda la autoridad que le faltan, no sólo para expresarme con la humildad y el respeto que tan bien cuadran á los seglares que formamos sumisos en las últimas filas de los fieles cuando tratamos asuntos que se rozan con la religión, en presencia de los maestros de la Iglesia docente, sino para poner digno coronamiento y remate á los trabajos del primer Congreso católico español, con el desarrollo de este tema, que, si es el último en el orden de la exposición y más, si cabe, en el orden de los expositores, es el primero en importancia, porque al fin y al cabo trata directamente de Dios, de cuyo concepto se desprenden, como de las nieves que coronan las cimas, las aguas, los sistemas científicos y sociales que, ó fecundan la tierra como ríos apacibles y sosegados, ó la asuelan y la devastan como torrentes desbordados y embravecidos.

Porque, no lo dudéis, señores; así como el conocimiento de la existencia y de la esencia de Dios corona el organismo total de la ciencia, siendo su divina naturaleza la causa y la base de toda realidad, así el conocimiento de la falsa idea de Dios de las escuelas racionalistas contemporáneas, corona el conocimiento de las causas fundamentales del desorden social que deploramos, y cuya última y lógica consecuencia es la triste situación del Vicario de Cristo sobre la tierra.

Porque, como espero probaros dentro de poco, aunque en realidad no lo necesitéis, el conjunto de negaciones científicas que progresivamente escalonadas han venido á resumirse en la *nada*, que es la

*suprema negación*; se han visto reducidas, por imperiosas exigencias de la lógica inexorable á simbolizar la fuerza inmanente en el seno de la materia, en oposición al Dios de la luz, nada menos que en el *ángel de las tinieblas*, propuesto á nuestra adoración por la teocracia reinante, como *vencedor definitivo de Dios* en las alturas de los cielos, y como *carcelero del Papa* en los abismos de la tierra.

Por eso me he de atrever á deciros desde lo alto de esta tribuna, con la autoridad que me da en este momento mi papel de investigador sereno de las causas irreductibles, que si lo que os proponéis es buscar la causa fundamental de la situación tristísima del Pontificado, no la busquéis entre las causas secundarias y ocasionales; buscadla en la causa primordial que informa, ordena y dirige todas las demás causas de este suceso. El Vicario de Cristo está recluido en el Vaticano por la misma razón y de la misma manera que Dios está recluido en el Tabernáculo del altar y arrojado de todas las órdenes de la vida.

Para ser lógica y consecuente consigo misma, la impiedad, que quiere encerrar á Dios en el santuario y á Cristo en su sepulcro terrenal, tiene que encerrar á su representante en la tierra entre los muros de San Pedro.

Por eso he admirado la sabiduría de la Junta central del primer Congreso católico español, al colocar á la cabeza de las tesis propuestas para ser esclarecidas, la demostración de la falsedad de la idea de Dios que se forman las escuelas filosóficas contemporáneas, separadas de la verdad católica, porque si, como dice Balmes, en todas las cuestiones hay punto de vista elevado, y en él suele colocarse el genio, los que han formulado esta tesis se han colocado como el águila en las cordilleras, en la cumbre central, y si hay un nudo vital y céntrico en todos los organismos reales é ideales, este es el nudo de la cuestión; aquí están la explicación y el remedio de este fenómeno inexplicable, en virtud del cual las naciones más genuinamente cristianas tienen oprimido y vejado sin independencia y sin dignidad al Vicario de Cristo. ¡Mal terrible! que sólo se podrá curar cuando, en vez de tratarlo como una dolencia local y limitada, lo tratemos como síntoma característico y definitivo de la *diatesis general*, del *virus* que corroe las entrañas del cuerpo social todo entero.

Estudiemos, pues, la verdadera idea de Dios; difundamos su conocimiento, pidámosle el remedio con humildad y con amor, y Él nos lo dará cuando nos convenga; que «vivo estoy», dice el Señor, «y puedo levantarte de lo más hondo y abatido á lo más alto en un momento y cambiar en gozos todas tus penas».

El que quebrantó la dura cerviz de Faraón y ungió con el óleo divino la frente de los reyes arrianos que fundaron las dos naciones católicas por excelencia, tiene allí en su sabiduría secretos tesoros inagotables de misericordia, que volviendo contra sus propios fines las obras maestras de sus más hábiles enemigos, cambian de pronto los derroteros de la civilización y la faz universal de la historia.

#### II

Pero sabéis y recordáis perfectamente que si la idea de Dios es una idea tan necesaria como fundamental, si en la hora presente está su suerte ligada con la misma suerte, no sólo ya de toda la religión, sino de la esencia de la razón misma, cuya eficacia se niega por los mismos apellidados racionalistas, para basar su negación de Dios, sabéis asimismo que esta idea no es una de esas ideas *per se notae*, como se decía en las escuelas, evidente con evidencia inmediata, que basta su simplicísima enunciación para que el espíritu la acepte y la proclame como suya, como verdad primaria y elemental.



La ciencia católica, que no procede por entusiasmos fanáticos y contraproducentes, sino con la seguridad y el aplomo del que tiene conciencia de su razón y de su fuerza, si por un lado condena al error *tradicionalista* que presupone que la idea de Dios sólo nos es conocida por la revelación ó por la tradición social, por otro lado desecha la opinión de las escuelas *ontológicas*, que sostienen la intuición inmediata y perpetua de la esencia divina, así como la de aquellos que, considerándola una verdad primordial, la clasifican entre los axiomas, ó la de los que, negando á la razón elementos para demostrarla, la incluyen entre los postulados de la razón práctica, ó entre las verdades que se reconocen por sentimiento y por instinto, ó entre las que no se pueden demostrar ni negar, causa lo último de su necesidad y lo primero de su grandeza.

La ciencia católica, apartándose con prudente sabiduría de ambos extremos, y atenta sólo á la verdad, ó sea á la realidad de las cosas, afirmó lo que el Apóstol San Pablo había ya escrito á los romanos: «Las perfecciones invisibles de Dios se nos han hecho inteligibles después de la creación, por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas;» y Santo Tomás, el eterno, inalterable y celoso defensor y custodio de los fueros legítimos de la razón humana, después de asentar las fuerzas vivas de esta razón, para demostrar científicamente la existencia de Dios, las confirmaba al humillarlas, asentando la necesidad de conocer su *esencia* por sus *efectos*; porque Dios, á semejanza del *sol*, despidió rayos tan deslumbradores, que los ojos se ciegan al contemplarlo.

Detengámonos un instante, señores; detengámonos un instante siquiera á contemplar y admirar el magnífico espectáculo que ofrece la ciencia católica ante la idea de la existencia de Dios, entre el tumulto y confusión de las escuelas que, blasonando de piedad, de ciencia, de poder, caen en las más extrañas contradicciones. Serena, como el piloto que fija la vista en el faro del puerto á que se dirige..... en vez de lanzar su nave á estrellarse sobre los escollos inmediatos, ó contra la furiosa rompiente de las olas..... bordea, buscando el viento favorable y la entrada segura y el momento propicio, y cuando parece que se aleja más de su objeto, buscando las leyes generales del ser y del conocer en las más ínfimas criaturas..... es cuando de súbito, enderezando la proa con el timón, cabalgando sobre la encrespada cresta de las olas y salvando sobre su impotente furor los ocultos bajíos de la barra, penetra majestuosa y triunfante en el puerto.

¡Así entra la ciencia católica en el Santuario!

A primera vista parece escepticismo hasta impío negar lo axiomático de la existencia de Dios. Parece orgullo racionalista asentar las fuerzas de la razón para demostrarla. Pero luego se ve que el *rodeo* que la ciencia católica hace dar á la razón en pos del ser realísimo por esencia, es un homenaje supremo al misterio augusto del Santuario, así como su demostración otro homenaje á la inteligibilidad suprema de la verdad absoluta.

¡Espectáculo augusto, señores, este de la ciencia católica, que dice el más á la consideración de los ánimos desapasionados y serenos, que todo cuanto se pudiera decir sobre la circunspección, el esmero, la seguridad, el aplomo, la fuerza, la buena fe, la sinceridad de la ciencia católica y de sus procedimientos..... como el que seguro de su triunfo desdén toda arma sospechosa de mala ley..... y sólo quiere la victoria por la razón!

Allá en el siglo XI....., un monje que primero fué Abad de una abadía célebre por la fama de su saber y más tarde Arzobispo de Cantorbery, siendo al cabo venerado como Santo sobre los altares....., un día..... inventa un argumento deslumbrador por lo elevado y lo científico, y que consiste nada menos

que en descubrir en el seno mismo del alma la idea de Dios en caracteres tales, que le sirven para reconocer y demostrar su existencia, haciendo así del conocimiento de la misma razón humana el punto de partida para elevarse al conocimiento de Dios!..... Siglos más tarde—otro día—un innovador presuntuoso descubre y plagia este argumento olvidado entre el polvo de las pergamino claustrales, y este plagio decreta su inmortalidad. Es un arma que derrota á los adversarios de la existencia de Dios. Los mismos derrotados lo confiesan.... Estamos en la víspera de las grandes batallas sobre esa idea. No está lejos el día en que el ateísmo coronado verá celebrarse su fiesta oficial sobre los altares de Nuestra Señora. Pues bien; he aquí que del seno mismo de los hijos de Dios, del fondo mismo del Santuario, se levanta la voz de la ciencia católica á gritar entre los anonadados adversarios..... «¡Tened....., ese arma no es de buena ley....., no la podemos esgrimir nosotros....., no queremos vencer con ella, serviríamos á la verdad con las armas del error — ese argumento — es un sofisma de tránsito; el sabio y el Santo se equivocó: de que Dios sea lo más perfecto posible que se pueda pensar, de que de lo más perfecto que se pueda pensar deba pensarse la existencia, no se sigue que esa existencia deba darse en la realidad, sino en el orden ideal solamente!»

¡Ah, señores! No sé lo que perderá la causa de la existencia de Dios ante la pérdida de este argumento; pero sin la razón de los que ven á la ciencia católica, por labios de Santo Tomás y de su escuela, en los antiguos y los modernos días, romper entre nuestras propias manos arma de tanto valor, no se postra ante la buena fe y ante la seguridad y confianza de la ciencia católica, no sé ante qué se podrá postrar. Porque espectáculo tan hermoso solamente podría ofrecerlo en los días legendarios de la caballería, el paladín que blandiendo en lo más reñido del torneo un arma encantada, la arroja lejos de sí, al ver huir á su enemigo, para rendirle de nuevo una y otra vez, con la espada sin tacha del caballero.

No: la existencia de Dios no se puede demostrar por argumentos *à priori* que merecen la acusación de impiedad con que justamente los anatematizaba Vico, en razón á que estos argumentos la negarían en vez de demostrarla, toda vez que intentar demostrar *à priori* á Dios, equivale á asignar una causa á lo que precisamente se llama *Dios* por ser causa de todas las causas del universo.

Dios, el ser por esencia, el ser realísimo, el ser en cuya esencia se encuentra la razón de su existencia, el ser absolutamente necesario y soberanamente perfecto, causa eficiente del mundo y distinto de él, el acto puro, el motor inmóvil, la primera causa y el último fin, puede ser demostrado por la razón, digan lo que quieran los *tradicionalistas*, que al negar á la razón el poder de esta demostración, niegan á la misma revelación todo racional fundamento; digan lo que quieran los *ontologistas*, que al proclamar la visión intuitiva de Dios, como primer objeto del entendimiento, confunden el *ente realismo* con el *ente abstracto*, trastornando toda la clasificación ontológica del *ser*; diga lo que quiera Kant, que para negar el conocimiento de la existencia de esta gran realidad trascendente, tiene que asentar la impotencia de la razón para concluir del conocimiento del *fenómeno* á la realidad del *noumeno*; diga lo que quiera Jacobi, que para establecer su *conocimiento intuitivo*, tiene que destruir la naturaleza racional del hombre, la base de toda certidumbre y la objetividad de toda verdad; diga lo que quiera Lamennais, que para aplicar su ingeniosa teoría de las demostraciones á Dios, tiene que confundir la *conexión lógica* con la *conexión real*, el *orden de la demostración* con el *orden de la existencia*; digan lo

que quieran, en suma, las escuelas idealistas, escepticas y positivistas, que no pueden arrancar de la esfera de las demostraciones racionales la existencia de esta gran realidad, sin negar, mutilar ó destruir, ¡ellos, los pretendidos apóstoles del orgulloso racionalismo, las fuerzas innatas de la humana razón, que á trueque de que no pueda volar tan alto, despojan de sus alas, para que, en vez de ascender al cielo, se arrastre como reptil por entre el fango y las tinieblas de la tierra!

Pero si Dios no puede ser demostrado *à priori*, porque esta demostración sólo conviene á los seres que reconocen una causa anterior (sean los que fueren los prodigios de sutileza, de ingenio y de habilidad, de que dan muestra los argumentos de San Anselmo, Descartes, Leibnitz y Mendelsohn), no cabe duda que puede ser demostrado con deslumbradora claridad *à posteriori*, por la magnífica serie de demostraciones que todos conocéis, desde la que estriba en la contemplación de la maravillosa armonía y del esplendente orden del universo, hasta la que se basa en el consentimiento común del linaje humano, coronadas por aquellas cinco maneras con que el águila de la ciencia cristiana, el Angel de las Escuelas, expone y condensa la demostración metafísica de Dios: por el *movimiento* que supone el *motor inmóvil*; por el *orden de las causas eficientes*, que presupone una *causa superior*; por los *diferentes grados de perfección en los seres*, que reclaman un *ser absolutamente perfecto* como *causa* y como *ejemplar*; por la *contingencia de las cosas todas de este mundo*, que proclama la absoluta necesidad del *ser absolutamente necesario*, y como tal *eterno y perfecto*, y, finalmente, por la existencia de las *causas finales*, que exige necesariamente *fuera de ellas* la existencia de una *inteligencia superior*.

(Continuará.)

## HIGIENE Y MEDICINA

La ciencia médica en el primer Congreso católico español. — Inactividad de tratamiento ideado por Mr. Pasteur contra la rabia. — El hipnotismo en la Academia de Medicina de Bélgica. — Los primeros desinfectantes. — Semejanza existente entre los fluidos eléctrico y nervioso.

**B**AJO la gratísima impresión que en mi ánimo produjeron los eruditos trabajos del primer Congreso católico nacional, escribo el presente artículo, y no puedo menos de aplaudir á todos los católicos que en esa manifestación científico-religiosa han tomado parte, singularmente á los sabios Prelados españoles que, prestando un apoyo verdaderamente paternal á tan buena obra, han demostrado que la Iglesia, lejos de ser oscurantista, es fuente de verdad y de bien cimentado progreso.

De buena gana haría á mis lectores un extracto, aun cuando fuese ligero, de todos los asuntos que han ocupado la atención del Congreso católico durante ocho días consecutivos; pero esto, á más de ocupar un espacio de que no puedo disponer, me sacaría del círculo trazado á mis revistas, llevándome á invadir un terreno que desconocería quizá, y cuyo dominio pertenece por entero á otros ilustrados colaboradores de esta Revista. Ciñéndome, pues, á mi especialidad, he de ocuparme del magnífico discurso que el muy digno catedrático de la Universidad Central, mi queridísimo maestro el Excmo. Sr. Marqués del Busto, leyó en una de las últimas sesiones, y cuyo tema es: «El alma humana no es una función del cerebro ni de la médula espinal, sino una sustancia inmortal independiente del cuerpo.»

Los que conocen al sabio profesor de San Carlos; los que saben cuánto valen sus dotes intelectuales; los que han gozado en su cátedra de la elocuencia





CARRERAS DE PRIMAVERA EN EL HIPÓDROMO DE VIENA.





ALEGORÍA DE MAYO, CUADRO DE TRENTINO.

Ayuntamiento de Madrid



que le es peculiar, y recuerden aquellas hermosísimas ideas que, ataviadas de lenguaje florido y ameno, salían de su cerebro con rapidez vertiginosa, no extrañarán por cierto ni la elección del tema, que refleja sus aficiones, ni la maestría y el acierto con que lo desarrolló.

El Dr. D. Andrés del Busto, que figura á la cabeza del grupo de médicos españoles que aceptan como base de sus conocimientos la filosofía cristiana, la única que satisface al espíritu y disipa las dudas creadas por las doctrinas materialistas, quiso destruir los cimientos sobre que se asienta el mayor de los errores de la Medicina, y lo consiguió de un modo completo.

Empezó atacando al materialismo y combatiendo las falsedades que el afán de notoriedad difunde continuamente; estableció las diferencias esenciales de las diversas escuelas; manifestó que la hipótesis de la vibración molecular, unida á la que cree que en la célula existe un poder acumulador, semejante al que poseen las hojas de un fonógrafo con respecto á las ondas sonoras, ha sustituido á la antigua teoría del fluido nervioso.

Para demostrar la falsedad de esta hipótesis hizo el análisis siguiente:

«El peso medio del cerebro es de 1,250 gramos. De este peso hay que desquitar las dos terceras partes para que quede sólo la sustancia gris, que es donde, según la escuela materialista, radican las facultades intelectuales. Dejaremos el peso reducido á 62,500 centigramos. Ahora bien: suponiendo que la masa nerviosa fuera de oro, y la entregáramos á un batidor á fin de que la convirtiera en hojas finísimas de ocho centímetros cuadrados como los que usan los doradores, resultarían 125.000 hojas de medio centígramo de peso, que tendrían una superficie de 800 metros cuadrados, ó formarían un círculo de 16 metros de radio.

«Dos cerebros de oro se necesitarían para cubrir la arena de la Plaza de Toros. ¿Y cómo en una superficie tan relativamente pequeña pueden conservarse la infinidad de conocimientos, recuerdos, etcétera, etc., de modo tan claro y distinto?....»

No se puede demostrar de manera más patente y matemática la falsedad de una teoría, que, si bien seductora en grado suficiente para haber hecho numerosos prosélitos entre las personas impresionables, no está en relación con los hechos materiales.

En efecto, las experiencias fisiológicas que hasta ahora se han llevado á cabo para averiguar en qué parte de la sustancia gris del cerebro radican las diversas funciones psico-motoras, no han dado más resultado que señalar de una manera muy vaga alguno de los lugares de donde parten estas funciones, pero no los que las crean.

¿Cómo es posible esto en el orden intelectual, tratándose de pura materia! Existe aquí un escollo que hará zozobrar á todos los sistemas materialistas; hay una incógnita que no se despejará jamás, á no ser que se admita la existencia del alma.

¿Las impresiones materiales se graban en la misma materia para salir transformadas! ¿Es este el origen de los actos intelectuales? Ni los mismos materialistas lo pueden probar; porque, como dice Griesinger, «¿cómo puede convertirse en idea, en acto de la conciencia, un fenómeno físico ó material que pasa en las fibras nerviosas ó en las células ganglionares? Este es un problema cuya resolución no se hará nunca».

En uno de mis primeros artículos me ocupé del tratamiento de la rabia, ideado por nuestro sabio compatriota Dr. Ferrán. Pues bien; como sucede actualmente con todo lo que es español, este tratamiento no ha logrado extenderse tanto como conviene á la humanidad; en cambio el debido á monsieur Pasteur impera en todas partes, á pesar de los fracasos que continuamente sufre.

Hace poco, según dice un periódico extranjero, fallecieron cinco ingleses á consecuencia de la rabia, y á pesar de haber estado sometidos desde el principio al régimen que requiere al tratamiento del célebre microbiólogo francés; estos casos, que son una repetición de lo que diariamente está pasando, excitan la cólera del citado periódico, el cual llega á pedir medidas extraordinarias y rigurosas contra la rabia, puesto que con las inyecciones de Pasteur jamás se obtendrán buenos resultados.

De esto ya se van convenciendo los sabios, porque los hechos lo han demostrado una y cien veces. ¿Habrá temor de que con el descubrimiento Ferrán suceda otro tanto? No, ciertamente; porque no llegará á conocerse nunca.

\*\*\*

La Academia de Medicina de Bélgica ha unido su voto al de otras importantes corporaciones científicas de Europa en lo que respecta á la práctica del hipnotismo. Después de una discusión, no muy acalorada por cierto, se votaron, casi por unanimidad, las conclusiones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Prohibir las sesiones públicas de hipnotismo.
- 2.<sup>a</sup> Castigar con rigurosidad los abusos que se cometan á consecuencia de las prácticas hipnóticas.
- 3.<sup>a</sup> Evitar á toda costa que éstas se introduzcan en la sociedad, con el pretexto de pasatiempo ó de espectáculo curioso.

Y 4.<sup>a</sup> Tratar cerca de los Gobiernos de que el magnetismo animal sea utilizado solamente por la Medicina y los encargados de practicarla.

Como se ve por estas conclusiones, la ciencia viene una vez más á ponerse al lado de la Iglesia en cuestiones que, como la presente, han podido ejercer alguna perturbación en las conciencias. ¿No es maravilloso esto? Los progresos científicos están en armonía con las doctrinas de la Iglesia católica, no porque ésta acorte mucho las distancias, sino porque aquéllos la buscan como medio ambiente para su existencia y verdadera estabilidad. ¡Qué bello argumento para probar el origen divino de la institución que rige á la sociedad cristiana!

\*\*\*

De un periódico norte-americano trasladé, no hace mucho, á estas columnas una lista de los medicamentos más activos que la Medicina posee. Ahora, para completar la obra, pienso dar á conocer á mis lectores, tomándolos de la *Gaceta Médica de Constantinopla*, los mejores y más baratos desinfectantes que pueden emplearse, según la opinión de uno de los más eruditos médicos de Europa, el Dr. Pardo. Aire, fuego, agua: he aquí los desinfectantes en cuestión, de los cuales nadie dudará que, por su abundancia, por la manera fácil de poder emplearlos y por la radical energía de su poder, son dignos de colocarse á la cabeza de los agentes que destruyen ó hacen desaparecer los gérmenes orgánicos.

De nada servirían, por ejemplo, el biyoduro de mercurio ni el yoduro de plata, colocados en la clasificación de Miquel á la cabeza de los agentes «eminentemente antisépticos», si el sitio donde se hayan de emplear no se sujeta á una ventilación rigurosa, ó á una limpieza conveniente por medio del lavado, y aun hay veces en que ni el lavado ni la ventilación son suficientes, si no se busca la muerte de los microbios por medio del fuego. Esto acontece en las habitaciones donde se ha dado algún caso de enfermedad epidémica grave, y no á otra cosa están destinadas hoy esas construcciones modernas que en casi todas las poblaciones grandes de Europa, menos en Madrid, existen, y que se llaman hospitales-barracas.

Los hospitales barracas llenan una importante necesidad higiénica en los pueblos modernos, por-

que evitan los estragos de las epidemias, ahogando el germen en su origen y reteniendo el foco miasmático convenientemente aislado para hacerlo después desaparecer por medio del fuego; estos hospitales se les quema, cuando han llenado su objeto.

\*\*\*

El Sr. Horace Pelletier da cuenta, en el periódico *L'Initiation*, de unas experiencias muy curiosas, en virtud de las cuales se descubre cierta semejanza entre la electricidad y el agente imponderable llamado fluido nervioso. Hay algunas personas, sobre todo las muy nerviosas, que atraen los péndulos eléctricos de la misma manera que pudiera hacerlo una barra de vidrio ó de resina frotadas. Gran número de individuos han atestiguado ya ante monsieur Pelletier, en distinto grado, esta rara propiedad, después de la experimentación siguiente:

Sobre una mesa coloca dicho señor un péndulo eléctrico y hace aproximar la mano de diferentes personas; la bola de sauco del péndulo se acercará más ó menos á estas manos, según la distancia y el grado de fluido nervioso que contenga el experimentador.

Si esto se comprobara plenamente, resucitaría la ya casi agonizante hipótesis del fluido nervioso, cumpliéndose la inflexible ley que preside á los adelantos científicos: tejer y destejer.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

## Á LA PAZ

ODA

De hierro fué el primero  
Que con alma feroz y despiadada  
Forjó la horrenda espada.

(Tib., eleg. x.)

Es la paz, es la paz que Dios envía,  
Su enojo ya aplacado,  
Al mundo por la guerra ensangrentado.  
Miradla en blando y apacible vuelo,  
La sien pura del iris coronada,  
Tranquila su mirada,  
Cómo descende desde el alto cielo.  
Su rostro con divina mansedumbre  
Sonríe dulcemente,  
Y al ondular su cándido ropaje,  
Perfume esparce en torno misterioso,  
Que en la alma infunde celestial reposo.

Huyen el odio y la tenaz porfía,  
Y el rencor implacable.... la discordia,  
Turbios los ojos, la color robada,  
Erguida la terrible cabellera,  
Trémula de furor, sacude en vano  
La tea y el puñal que muestra, airada,  
En la sangrienta mano....  
Gime impotente.... de despecho ciega.  
Cual hiena herida, contra sí revuelve,  
Y en antro aborrecido  
Se hunde espantable con feroz rugido.

La paz, serena en tanto,  
La calma va esparciendo y el consuelo  
Por el turbado suelo;  
Renace la alegría, cesa el llanto,  
Y con luces más bellas se orna el cielo  
A su influjo benino.  
¡Cuántos florecen Joanes y Leones!  
Les da el genio inmortal sello divino,  
Y lo imprimen en obras prodigiosas,  
Que al contemplarlas, asombrado el orbe  
De tanta maravilla,  
Dobla, mudo de pasmo, la rodilla.

† Esta oda obtuvo premio, en los Juegos florales celebrados en 1859 por el Ayuntamiento y Academia Artística y Literaria de Valencia; y la reproducimos en recuerdo del laureado poeta, fallecido recientemente.





Con nuevas creaciones  
 Extiende su conquista la alma ciencia,  
 Y el rudo trabajar de las naciones  
 La faz del globo cambia de continuo.  
 En trono indisputado  
 Reina la inteligencia, y la materia  
 Dócil se rinde á su potente fallo,  
 Como se rinde al triunfador jinete  
 Indómito caballo.  
 Hondos valles levanta, y altas cimas  
 Abate de titánicas montañas  
 Que al impulso de ingenios peregrinos,  
 Ven rotas sus entrañas  
 Para dar al vapor francos caminos.  
 Audaz el hombre por los aires cruza,  
 Despreciando la vida,  
 Y el águila caudal, reina del viento,  
 Osa necia luchar y huye vencida.  
 La piedra presta luz; la imagen nuestra  
 En límpido cristal el sol imprime.  
 Esclavo el rayo del poder del hombre  
 La distancia suprime.

Cual bandada de cisnes plateados  
 Dibújanse confusas en la bruma  
 Del lejano horizonte  
 Las blanquísimas lonas,  
 Que al puerto amado vuelven anhelantes  
 Desde apartadas zonas.  
 El undívago mar hienden sonantes  
 Las voladoras quillas,  
 Que por montes de espuma resbalando  
 Vienen, se acercan, tocan  
 Las plácidas orillas,  
 Y ostentan su riquísimo tesoro  
 En sedas y marfil, diamantes y oro.

Levantad á la industria cien palacios  
 Emporios de riqueza:  
 Que el ocio vil se arrastre y busque en vano  
 Olvidado rincón donde recline,  
 Presa de torpe sueño, su cabeza.  
 Huya lejos: ni tregua ni reposo  
 Dé á la nervuda mano  
 El trabajo afanoso,  
 Y la agria sierra, y la estridente lima,  
 Y del martillo el golpear violento  
 Con discordes rumor llenen el viento.  
 ¡Oh paz! ¡Oh don precioso  
 De la mano de Dios! ¡Cuán sosegado  
 El feliz labrador por ti cultiva  
 El campo de sus padres heredado;  
 Poda el estéril ramo de la oliva,  
 Y huelga al ver del monte en el abrigo  
 Colgadas sus cabrillas de las peñas  
 Haciendo sin temor del enemigo!

Por ti el padre se goza en sus hijuelos  
 Y al dulce esposo con amantes lazos  
 Estrecha sin recelos  
 La dulcísima esposa entre sus brazos;  
 Sus tierras danle esquilmos abundosos,  
 Que amenguan la ancha era;  
 A la vendimia la copiosa trilla  
 Alcanza y la vendimia  
 Embraza á la apremiante sementera:  
 Su mesa está abastada  
 Del rubio pan que con hartura comen,  
 Durmiendo sin cuidado  
 Al tibio rayo de la blanca luna  
 Bajo el verde emparrado  
 Que con su sombra cobijó su cuna.

Mas solo, ¡oh Dios! concedes  
 La paz, ese don tnyo, al pueblo bueno  
 De tu ley santa guardador humilde;  
 No al que de orgullo y de miserias lleno  
 Huye de ti y abrázase al pecado:  
 No: que al verlo, tú extiendes indignado  
 La diestra vengadora  
 Y el genio en libertad de las batallas  
 Su gigantesco cuerpo entumecido  
 Sacude reciamente;  
 Rueda el ojo encendido;  
 Sus hirsutos cabellos, que chorrean  
 Hórrida sangre, eriza;  
 Frunce el terrible cejo;

Su caballo bermejo  
 Cabalga; vibra la fulmínea espada,  
 Y á la atónita tierra  
 Estremece gritando: " guerra, guerra. "  
 Rojiza luz dudosa  
 Se esparce al derredor y ruge el trueno,  
 Rápido el rayo, rasga  
 El denegrido cielo....  
 Vuela el corcel del huracán llevado....  
 ¡Ay del misero suelo!  
 ¡Ay cuánto de viudez y luto y sangre  
 Y de orfandad y duelo!

¡Hijos de Dios, guardad sus santas leyes!  
 Guardadlas los que el mundo llama esclavos....  
 Guardadlas los que sois del mundo reyes....  
 En eterna ciudad y en solio eterno  
 La mano os tiende venerable anciano;  
 Él á imagen del sol centro es del mundo;  
 Oid su voz y cual la densa nube  
 Se disipa al brotar la luz febea,  
 El rencor iracundo  
 Disipará su acento en la pelea.

¡Oh si al mío le diera Dios potente  
 Sobrehumano vigor! ¡Oh si estallando  
 Cual trueno en tempestad que asorda al mundo,  
 El mundo todo me escuchara....! ¡Cielo!  
 Vosotros los humanos....  
 Deteneos.... ¿qué hacéis? ¿Con cruel anhelo  
 En sangre propia reteñís las manos?  
 ¡Qué gloria....! Ved: los tigres carnívoros  
 Luchan mejor.... abajo los aceros.

¿No sabéis lo que es paz? Pues es manojito  
 De espigas sazonadas  
 De todas las virtudes hermanadas.  
 Por ella puede el hombre  
 Con pecho no enturbiado  
 Dormir tranquilo, despertar seguro  
 Sin férrea puerta ni encumbrado muro.  
 Coger el que sembró; la poma de oro  
 Orgullo del cercado,  
 Con sabrosa quietud gozar su dueño  
 Por ella estrechamente  
 Se unen con patrio amor los ciudadanos  
 Como en roja granada  
 Los apiñados granos:  
 Por ella copia el mundo la figura  
 De los cielos serenos,  
 Que en sosegado movimiento giran  
 De claras lumbres llenos.

¿Y vaciláis! ¡Ah! no; de amor divino  
 Os gobierne la ley: esas espadas  
 De sangre amancilladas  
 En trozos mil romped; que se encontraron  
 La paz y la justicia y se besaron.

Descubran vuestros buques  
 En alas del vapor climas ignotos;  
 Acerquen los lejanos continentes,  
 Y uniendo en fraternales relaciones  
 A razas diferentes,

Ni sirvo abyecto, ni feroz tirano;  
 El hombre, de los hombres sea hermano;  
 Una familia formen las naciones,  
 Dios el padre común, y en paz eterna  
 Y en armónica unión de voluntades,  
 A una generación otra la siga  
 Hasta el postrero fin de las edades.

LEÓN GALINDO Y DE VERA.

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA  
 POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas  
 no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

**Morey (PEDRO)**, escultor y arquitecto. Nació en Mallorca y fué uno de los artistas más grandes del siglo XIV en España. Justificalo el portal del Mirador ó de Miramar de la catedral de Palma, que él

trazó y dirigió las primeras construcciones y la talla de esculturas de *nuevo género* (gótico) que habían de adornarlo, hasta que le sorprendió la muerte el 29 de Enero de 1394. En el libro de obras de estos años, en la iglesia mayoricense, se indica así su fallecimiento: «A XXVIII del mes de janer any MCCCLXXXIII comptant la nativitat, pessá de aquesta vida mestre Pere morey, ymaginayre mestre major del portal de la mar, lo qual ell començà: anima ejus requiescat in pace, amen.» Muerto Pedro Morey, y no encontrando artista ninguno en Mallorca de ingenio suficiente para continuar la obra admirable que aquél había ideado y comenzado, el Cabildo de la catedral de Palma escribió al Cabildo de la catedral de Gerona, á fin de que permitiese pasar á Palma con el indicado objeto al hermano del difunto *Guillermo Morey*, el cual estaba ocupado en ejecutar la puerta de los Apóstoles de La Seo gerundense, de traza muy semejante á la de Miramar.

He aquí la interesante carta del Cabildo de Palma al de Gerona, que se halla en el archivo de esta última iglesia:

«Honorabilibus et circumspectis viris, dominis Capitulum ecclesie Gerundensis.

«Honorabiles domini: recommendatione debita previa, vestris reverenciis notificamus tenore presentium quod nos in hac Majoricensi ecclesia cathedrali pro venustate ejusdem, diu est, fundari et fabricari decrevimus unum portalem magnum forinsecum in celaturis et forma recentibus decorandum, tunc presente in his dictante et consulente *Petro Morey* lapiscida istius civitatis, tanquam magistro in talibus et experto. Qui, cum ipse dictum portalem prosequeretur suis ingenio atque arte, et jam emineret prout eminent in suis decoris operibus, fuit ereptus, sicut Deo placuit, ab humanis, dicto non expleto portali, et nullo lapiscida relicto in his partibus, qui sua doctrina seu arte alia propria opus ipsum explere valeat jam inceptum. Cum igitur perceperimus quod ibi in fabrica operis vestre ecclesie Gerundensis est magister seu operans *Guillelmus morey* frater defuncti prefati qui, sicut intelleximus, in similibus est magister artificiosior et expertus, vestras caras dominationes, affectu majori quo possumus, deprecamur, quatinus ob Dei et Beate Marie semper virginis ejus matris, sub cuius nomine ista ecclesia est fundata, reverentiam et honorem, et precum nostrarum hujusmodi interventum, vobis placeat et velit dicto magistro *Guillelmo morey* exponere supradicta, et apud ipsum tales et affectuosas interponere partes nostras, quod ipse huc veniat pro complendo, seu compleri dirigendo, dictum portalem in suis formis mensuris et operibus jam inceptis, sicut nos de his scripsimus jamque sibi.

«Et hec, honorabiles domini, quos in sua gracia foveat et protegat incolumes semper deitas increata, reputabimus ad gratiam singularem; et suo casu nos faceremus, prout offerimus, pro vobis similia facere et majora.

«Scriptis majorice XV die Julii anno a nativitate domini M<sup>o</sup> CCC<sup>o</sup> XC<sup>o</sup> quarto.

«Capitulum ecclesie Majoricensis amici vestri carissimi.»

No se ha podido averiguar (dice Furió), si el Cabildo de Gerona permitió á Morey que pasara á las Baleares á concluir la obra que había comenzado su hermano; pero lo que sabemos de positivo es que todavía aquella rica y majestuosa puerta está sin acabar. Sus muchas estatuas y variados adornos piden mucho tiempo y habilidad para ejecutarse; y por lo mismo bien pudo haber sido que la vida de los dos hermanos no fuese suficiente para su conclusión.

**Morlán (GIL)**, escultor ó imaginero. En 1488, confiesa, en un recibo del Archivo de la catedral de La Seo de Zaragoza, haber recibido 200 s. por parte de pago del tabernáculo del Sagrario; en otro



100 s. por el mismo tabernáculo, y en un tercero 110 s. como principio de pago de dos ángeles para la misma obra.

**Muler ó Mulner** (FRANCISCO), escultor. Léese su nombre en el Registro del cuartel de Santa Ana de Barcelona, el año 1363. En 1387 ejecutó, en la catedral de dicha ciudad, los adornos de las torres y la mayor parte de los delicados y preciosísimos follajes de las ventanas y capiteles, y en 1388 esculpió algunas claves. Remunerábasele su trabajo con 4 sueldos diarios. — *Arch. de la Cat. de Barc.*

**Mur** (RAMÓN DE), arquitecto que concluyó en 1450 el gótico palacio de la Diputación del Reino, en Zaragoza, ya desaparecido. — *Quad.*

**Mutina** (BERNARDINO), miniaturista célebre del siglo XIV. De él se conserva en el Archivo de la catedral de Gerona una Biblia hermosamente manuscrita en pergamino, cuyos caracteres son de la mayor elegancia, llena de ricas miniaturas, en cuyas figuras y ropajes se nota bastante diligencia y expresión, y está sembrada de caprichosos dibujos y originalísimas letras. La tradición ha supuesto á Carlomagno donante del riquísimo Códice á la iglesia gerundense; pero al fin de la misma Biblia, algo apartado del texto, se lee firmado y escrito por el Rey Carlos V de Francia: «Laus tibi sit Christe quoniam liber explicit iste. — R. Charles.» Y más abajo continúa diciendo: «cete bible est a nous Charles le V de notre nom Roy de France et lachetames de sain Lucien de Viannez lan MCCCLXXXVIII escrit de notre main.» — A continuación del texto se lee: *Magister Bernardinus Mutnea fecit.* D. Balmacio de Mur, Arzobispo cesaraugustano, que por orden de Don Alfonso IV *el Sabio* fué á París, adquirió en esta capital el magnífico manuscrito; y en su testamento lo legó á la catedral de Gerona, de cuya Diócesis fué su primer Obispo. — *Pif.*

**Muza** (MAESTRO), arquitecto ó maestro de obras que en 1432 ensolaba y ensanchaba la magnífica catedral de San Salvador ó La Seo de Zaragoza. — *Su Arch.* — Véase *Ali Arronái* (Maese).

(Continuará.)

## MORAIMA

CRÓNICAS GRANADINAS

### III

(Conclusión.)

#### EL PALENQUE



OSEGARONSE las turbulencias de Granada y sus habitantes, dominados por el terror que en su ánimo despertaran las pasadas hecatombes, reunieronse á los quince días de los acontecimientos descritos en la plaza de Bibarrambla, donde debía celebrarse la liza en la cual se declarara inocente ó culpable á Moraima.

En armonía con las costumbres de la época, el monarca granadino, al ver la insistencia con que negaba la Sultana haber incurrido en delito de adulterio, como aseguraban los zegríes, dispuso que se celebrara un palenque, en el cual tomaran parte, como defensores de la reina, los caballeros que ella designara para pelear con los cuatro zegríes mantenedores de la acusación, y la victoria que unos alcanzaran sobre otros decidiría la suerte de la Sultana. Si ganaban los zegríes, Moraima sería quemada viva en una pira, allí mismo, en presencia del pueblo; si vencían los defensores de la reina, sería proclamada en público su inocencia, y restituída al rango de que fué despojada.

No es de extrañar, pues, que el pueblo de Granada acudiera á la plaza con ademán compungido. Pero no todos los que al juicio asistían estaban dispuestos á presenciar tranquilos la ejecución de la

desventurada reina; porque irritados los partidarios de los abencerrajes, acudieron armados y dispuestos á tomar la más sangrienta revancha de los pasados sucesos si el resultado de la liza era contrario á Moraima.

Así las cosas, desde las primeras horas de la mañana fué llenándose la plaza, donde, á pesar de la gente reunida, reinaba sepulcral silencio. A uno de los lados elevábase lúgubre tablado, cubierto con paños negros, sobre el cual, como una flor marchita, pálida, pero serena, destacábase la triste Moraima, esperando resignada la fatal sentencia, si la suerte persistía en mostrársele adversa. Pasaban las horas, y en vano aguardaba la infeliz Sultana un movimiento de simpatía por parte del pueblo; la muchedumbre permanecía callada y grave, á la expectativa de todas las contingencias que pudieran sobrevenir, y los ojos de Moraima se fijaban alternativamente en la hoguera preparada para consumirla, á un lado de la plaza, y en el tablado, donde esperaban los jueces de la liza.

Quizá en aquellas horas de angustiosa espera, de mortal indecisión, hubiera sucumbido á sus desventuras si la cristiana cautiva, Esperanza de Hita, su fiel confidente, que se hallaba al lado suyo, no la alentara con palabras de consuelo.

— Ten valor, y espera — le decía la cristiana por lo bajo; — los defensores cuyo auxilio hemos solicitado vendrán; mi Dios no puede consentir el triunfo de los malvados, y antes de que oscurezca el sol, brillará tu inocencia ante el pueblo de Granada.

Me domina el temor de que el auxilio que esperamos no llegue á tiempo — respondía la infortunada mora, elevando al cielo sus apenados ojos.

— No desfallezcas, señora mía, que Dios vela por los que en él confían. Un secreto presentimiento me asegura la derrota de tus viles calumniadores.

— Bendita seas, dulce amiga, que así apacigüas las tempestades del corazón con palabras de paz.

Nada respondió la cautiva, entregada á sus meditaciones; la cristiana oraba en medio de la turba infiel, en aquel tablado, al pie del cual bullía un pueblo turbulento, y su oración, como misterioso perfume, subía al cielo en alas del viento.

Pasaban en tanto las horas y no llegaban los defensores de la reina; el pueblo se impacientaba y los jueces murmuraban, presintiendo un tremendo fin á tantas horas de angustiosa zozobra.

Cuando hacia la mitad de la tarde, viendo que nadie acudía en socorro de la Reina, algunos caballeros moros, amigos de los abencerrajes, hicieron un movimiento para acercarse al tablado y ofrecerse como mantenedores de la inocencia de Moraima, un grito ahogado de Esperanza estremeció á la sultana y á cuantos se hallaban cerca de ella.

— ¡Ya están aquí! — exclamó radiante la esclava. — ¡Gracias, Dios mío!

En efecto, camino de la vega, y entre una nube de polvo, avanzaban al galope de briosos corceles cuatro jinetes, vestidos á la usanza turca, y no detuvieron sus caballos, cubiertos de sudor, hasta llegar al pie del fúnebre tablado.

Vestían con inusitado lujo: azules marlotas con adornos de oro, los amplios albornoces eran también de seda azul, y con ellos envolvían gentilmente sus apuestas figuras. Fulguraba la media luna deslumbradores destellos sobre su frente, y en los pendoncillos llevaban bordadas arrogantes divisas, que pregonaban su audacia.

— Hermosa sultana — dijo en perfecto árabe el que parecía jefe de los cuatro, adelantándose á sus compañeros y obligando al noble bruto á hacer una reverencia á la reina sin ventura — hijos de la valiente Turquía, y venidos á España para romper lanzas con los cristianos, al cruzar frente á Granada hemos sabido la desgracia que te aflige, y antes que ir á buscar á los nazarenos en su campamento, cree-

mos nuestro deber ofrecerte auxilio para probar tu inocencia. Si la aceptas, te juramos pelear hasta morir en tu defensa.

Palideció Moraima al oír estas palabras, desapareció de su rostro el gozo que antes le animara, y sus brazos cayeron á lo largo del cuerpo con profundo desaliento, ¡No eran aquellos los defensores que esperaba!

En aquel momento de indecisión, Esperanza inclinóse hacia la Sultana para decirla rápidamente:

— Acepta.

— Acepto — dijo Moraima como un eco; y su mirada, vaga, no acertaba á separarse de los cuatro defensores que la casualidad le deparó.

Hicieron los cuatro caballeros profunda reverencia, espolearon sus caballos, y entrando en el palenque, sin la menor vacilación, encaróse con los zegríes acusadores, diciendo el turco que antes hablara, dirigiéndose á Mahomet:

— ¿Qué razón alegáis para acusar á la Sultana Moraima?

— Haberla visto cometer adulterio con el jefe de los abencerrajes bajo un ciprés del Generalife.

— ¡Mentís como villanos! — repuso el turco montando en cólera; y rápido como el rayo blandió la lanza, dando con ella en el brazo del zegrí, que no esperaba tan atrevido ataque.

Aquella fué señal decisiva para la pelea; y en menos de un minuto ocho jinetes, poseídos del mayor furor, se embestían en medio de la plaza, entre nubes de polvo que apenas les dejaba vislumbrar por el asombrado pueblo. El genio de la guerra parecía haber desatado su furia entre aquellos combatientes, y sólo se oía el rumor sordo del combate, rápido y decisivo. La Reina, en pie, seguía desde el tablado con ansiosa mirada las peripecias de la lucha. Esperanza oraba, vueltos los ojos al sereno cielo, arrebolado por los últimos resplandores del sol, y de entre la muchedumbre se elevaba confuso rumor, parecido al que producen las olas en días de tormenta.

No duró mucho la general incertidumbre. Volaban lanzas rotas y jirones de las tunicelas por la extensa plaza; los zegríes hacían prodigios de valor, comprendiendo que aquel combate era decisivo para su suerte futura; pero tenían que habérselas con tan expertos guerreros, que en pocos minutos mordieron el polvo, en medio de los frenéticos aplausos del pueblo.

El último que sucumbió fué Mahomet Zegrí, quien con mortal herida en el pecho, y próximo á perder la vida, confesó ante los jueces del campo, con moribunda voz, que era una calumnia cuanto habían dicho contra la Reina, calumnia inspirada en el afán de perder á los abencerrajes.

Locas exclamaciones de júbilo resonaron por la plaza, y la alegría devolvió los perdidos colores al bello semblante de Moraima.

— Gracias, nobles caballeros — dijo ésta, con lágrimas de gozo; — me habéis salvado la vida, y yo no puedo veros partir sin que me digáis vuestros nombres. Otros eran los defensores que yo esperaba; pero confieso que no hubieran podido portarse mejor que vosotros.

— No faltaron á la cita los caballeros cristianos á quienes pedisteis auxilio, Sultana — respondió el jefe de los turcos; — puesto que yo soy D. Juan Chacón, señor de Cartagena, y los bravos campeones que me acompañan D. Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, D. Alfonso de Aguilar y D. Manuel Ponce de León, Duque de Arcos.

— ¡Vos sois D. Juan Chacón! — exclamó Moraima en el colmo del asombro.

— El mismo, señora — dijo el fingido turco, descubriéndose y mostrando su varonil rostro, velado aún por el sudor del combate.



— Oh, ilustres y valientes guerreros, gracias por vuestra defensa; mi reconocimiento no tiene límites, y quisiera demostrároslo con algo más que palabras.

— Dadnos á besar vuestra mano, noble dama — repuso el cortés caudillo castellano; — no pedimos ni aceptamos más.

Tendióla la Reina, con un ademán lleno de gracia, y los cuatro cristianos, uno tras otro, besáronla hincada al suelo la rodilla.

En seguida, y antes de que los moros pudieran reponerse de su estupor, montaron de un salto sobre sus corceles de batalla, y veloces como el rayo se alejaron á galope tendido de la plaza, dejando en pos de sí un pueblo admirado de aquel acto heroico, página de gloria en los anales de la Reconquista.

## IV

## GRANDEZAS QUE FUERON

Pasaron los tiempos, marcando en su rápido giro inmarcesibles triunfos para las armas cristianas. Granada resistió cuanto pudo el abrumador cerco que le pusiera el castellano ejército; pero al fin tuvo que ceder á la dura ley de la guerra, entregando su encantado recinto, las bellezas allí acumuladas con rara esplendidez, á sus vencedores; proyectando el sol sus rayos sobre la cruz de plata, enseña de redención, enarbolada el día de la toma de Granada sobre la torre de la Vela, y á cuyos pies se plegaban felices los pendones de Aragón y Castilla.

Después, en aquellos mismos lugares, antes consagrados al placer sensual por los moriscos, el arte cristiano fué acumulando otras maravillas, convirtiendo en templos las antiguas mezquitas, y un día, tres años después de la toma de Granada, la gran Reina Católica penetraba gozosa en el convento de Santa Isabel la Real, edificado en el Albaicín, para visitar en aquella casa consagrada al Señor á una hermosa mora convertida, á quien ella apadrinara en la pila bautismal, conocida entre sus compañeras de penitencia con el nombre de doña Clara de Granada.

— Poderosa Reina — dijo la reclusa al ver penetrar en su humilde celda á Isabel I — ¿es posible que, en medio de vuestros triunfos, os acordéis de mí?

— Yo amo las almas que sufren — respondió la soberana — y me sustraigo por breves momentos á las inquietudes de la Corona para visitar á la que un día fué Sultana de Granada.

— Nadie se acuerda ya de Moraima; mis grandezas pasaron, y de ellas sólo me queda un recuerdo dulcísimo: el ingreso en la religión cristiana, que os debo, y con él los consuelos que necesitaba mi alma dolorida para hacerse superior á las desventuras de mi raza. Que los moros dejen su idolatría por el culto del verdadero Dios es lo único que anhelo en este mundo, donde las dichas pasan con la rapidez de un sueño.

La Reina tomó entre sus manos las de la mora convertida, y, estrechándolas con cariño, le preguntó bondadosamente:

— ¿Eres feliz, Clara, en tu nueva vida? ¿No echas de menos tu antigua grandeza?

— ¡Oh, no! — repuso la Sultana, pensando en los dolores que torturaron su espíritu durante la época de su mayor opulencia. — Más que yo, vos sois digna de ceñir la corona de Granada, que es una perla más en vuestra frente.

Besó Isabel con ternura infinita á la hermosa reclusa, diciéndole al despedirse:

— Mi buena Clara, sé feliz en tu retiro, y no dejes de consagrarme un recuerdo en tus oraciones. Los reyes tenemos arduas tareas que cumplir, y la Historia es harto severa en sus fallos. ¡Dichosos nosotros si con la Reconquista, á tanta costa termi-

nada, abrimos á España nueva senda que ilumine siempre el sol de la gloria, ese astro deslumbrador que á veces ciega, y que no á todos los pueblos ni á todas las razas á través de los siglos acompaña!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## CRÓNICA

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido una circular al Episcopado español, documento importante en que, como Presidente honorario de la «Sociedad anti-esclavista española», á fin de contribuir á su prosperidad y buen resultado, se dirige á sus venerables Hermanos interesándoles en esta grande obra, y recomendándoles presten su poderoso concurso en la formación de Comités locales y Juntas de señoras, excitando á los Párrocos para que reunan adhesiones y suscripciones.

La «cruzada de misericordia» del ilustre Cardenal Lavignerie, Arzobispo de Argel, promete frutos de redención, y á ella contribuye el oficial de nuestra Marina D. Luis Sorela, que, en cumplimiento de su misión, recorrerá las principales provincias de España, empezando por la de Valencia.

— La abundancia de original nos impide ocuparnos, como lo haremos, de la brillante y muy visitada Exposición que la «Sociedad de Acuarelistas» celebra estos días en su local de la calle de la Misericordia. Anticiparemos á nuestros lectores que hay muchas obras apreciables y varias de subido mérito, entre éstas una acuarela de D. Alejandro Ferrant, que ha adquirido el Sr. Conde de Valdeagrande en 1.500 pesetas.

— Un periódico publica, y realmente es digna de ello, la ley del descanso dominical vigente en los Estados Unidos.

Dice así:

«Considerando que la santificación del domingo es

1.º Causa de utilidad pública;

2.º También descanso de las fatigas corporales;

3.º Ocasión para atender á las obligaciones personales y meditar acerca de los errores que afligen á la humanidad;

4.º Un motivo particular para dar culto en la casa ó en la iglesia á Dios Criador y Providencia del universo;

5.º Una excitación para consagrarse á obras de caridad, que son el mejor adorno y consuelo de la sociedad humana;

«Considerando que hay incrédulos y gentes ignorantes que al abandonar sus obligaciones y despreciar las ventajas que procura á la humanidad la santificación del domingo, ultrajan la santidad de este día, entregándose unos á toda clase de excesos, otros á sus faenas ordinarias;

«Que tal conducta contraría á sus intereses como cristianos;

«Es un escándalo para los que no siguen tan mal ejemplo;

«Que tales gentes perjudican á toda la sociedad, introduciendo en su seno tendencias de disipación y hábitos inmorales;

«En su vista el Senado y la Cámara decretan:

1.º Queda prohibido abrir almacenes y tiendas, dedicarse á trabajo alguno, asistir á concierto, baile ó teatro en el día del domingo, bajo la multa de 12 á 15 pesetas.

2.º Todo cochero ó conductor que emprenda un viaje en dicho día, será castigado con la misma multa, excepto en caso de necesidad, de la cual juzgará el jefe de policía.

3.º Ninguna fonda ó café den entrada en dicho día, á las personas que habiten en el pueblo, bajo la pena de multa y cierre del establecimiento.

4.º Los que sin causa motivada ó enfermedad, estén durante tres meses sin asistir á su iglesia, pagarán una multa de 10 chelines (12 pesetas).

5.º Todo aquel que cometa acción inconveniente en las inmediaciones ó dentro de la iglesia, pagará de 5 á 10 chelines de multa (6 á 12 pesetas).»

— Las fiestas de la coronación de Zorrilla se celebrarán en Granada desde el 17 de Junio, día de la coronación, al 29.

El acto de la coronación se verificará en el patio del palacio de Carlos V, en la Alhambra, leyendo Zorrilla una poesía que escribe á este fin, y ejecu-

tando la orquesta de Bretón el poema sinfónico que resulte premiado en el certamen.

El homenaje nacional se verificará el día 19, desfilando la manifestación por entre dos extensas tribunas que se situarán en la alameda del salón, en las márgenes del Genil.

En la alameda se colocará un magnífico toldo, construido con flores, de más de 200 metros de longitud.

El 21 se efectuará una importante velada literaria para adjudicación de premios ofrecidos en el programa conocido ya; el 24, otra velada poético-musical; el 27, en el hermoso carmen de los Mártires, propiedad de D. Carlos Calderón, se verificará la fiesta titulada *Leila*, que vale tanto como decir *noche de diversión y fantasta*, porque ni el nombre de verbena, ni el de baile, ni el de velada expresan perfectamente el carácter que revestirá y que tuvieron las leilas y zambras que allí realizó la Corte mora.

Proyéctase iluminar los jardines á la veneciana con 25.000 lámparas de colores, festones, cintas y racimos de luces de gas, de manera que resulte un conjunto fantástico, al que contribuirán arcos de laureles y de flores.

— Ha sido elegido en concurso el proyecto de monumento á la Reina Doña María Cristina, de D. Mariano Benlliure, cuyo boceto lleva por lema *Placeat: el accésit fué adjudicado al lema Monumentum populum nobilitas*, del arquitecto Sr. Villar.

— En Barcelona se ha inaugurado la nueva iglesia levantada en honor de San Vicente de Paúl. Los miembros de dicha Sociedad han regalado al nuevo templo una preciosa imagen de dicho Santo, de mayor tamaño que el natural.

— Repetidamente tenemos que dar cuenta de rasgos que enaltecen á S. A. la Infanta Doña Isabel, la cual ha dispuesto que la niña encontrada hace días cerca de Villalba sobre los rails del ferrocarril, se la eduque á su costa en un colegio de Madrid.

A la viuda del Sr. Rosales, que durante largos años fué tesorero de S. A., le ha señalado una pensión vitalicia de 5.000 pesetas anuales.

— La Real Academia de San Fernando ha acordado apoyar las pretensiones de la comisión provincial de monumentos de León, para que por el Sr. Ministro de Fomento se reclame al de Hacienda la devolución del ex-convento de San Marcos de León á Fomento, y el Sr. Obispo de Jaca, que solicite sea declarado monumento nacional el Monasterio de San Juan de la Peña en Huesca.

— La construcción para erigir un monumento á la memoria del heroico teniente de infantería don Jacinto Ruiz y Mendoza, uno de los héroes del 2 de Mayo, lleva recaudadas 12.000 pesetas próximamente.

— En Teruel ha comenzado la publicación de una nueva revista católica titulada *La Esperanza*, con la protección del Sr. Obispo de la Diócesis. Igualmente hemos recibido las nuevas publicaciones *El Estandarte Real*, revista político-militar ilustrada de Barcelona; *La Ciencia médico-escolástica*, también de Barcelona, que interesa de igual modo á los médicos que á los que no lo son, y la cual recomendamos por su importancia; *El Telegrafista español*, revista general de electricidad, de Madrid, y *La Solución*, revista católica, órgano del Círculo de Obreros de Almería.

— El editor y librero católico, D. Gregorio del Amo, ha publicado, en un elegante volumen, la colección de Encíclicas del Papa León XIII, obra que se vende á 2 pesetas ejemplar en el establecimiento del citado editor, Paz, 6.

## NOTAS SUELTAS

¿CUÁL ES EL GOBIERNO MÁS PERFECTO?

Sobre este tema discutían los siete sabios de Grecia, en casa de Periandro.

*Solón* dijo: El gobierno más perfecto, allí donde la injuria hecha á un particular interesa á todos los ciudadanos.

*Bias*: Donde la ley está en lugar del monarca.

*Thales*: Donde los ciudadanos son ni muy pobres ni muy ricos.

*Anacarsis*: Donde la virtud es honrada y despreciado el vicio.





ORILLAS DEL GUADALQUIVIR, CUADRO DE MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.

*Pitaco:* Donde los empleos se dan siempre á los buenos y nunca á los malos.

*Puirón:* Donde se hace más caso de la ley que de los oradores.

*Y Periandro:* Donde la autoridad está en un corto número de hombres virtuosos.

\* \*

En los exámenes de un colegio de señoritas:

*Profesor:* Clarita, vamos á ver; defíname usted la música.

*Clarita:* La música..... la música, es.....

*Profesor:* Un arte.....

*Clarita:* Un arte de adorno..... recreativo, y como no estamos aquí para divertirnos, creo que podemos pasar á otro asunto.

\* \*

Pintan á la verdad desnuda, pero todos la visten lo mejor que pueden.

\* \*

Honra al bueno ser escarnecido del malo.

\* \*

#### FRAGMENTOS DE UNA CARTA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO

.....Es preciso alentar al que trabaje en nuestro bien. Si sobre sus tareas, peligros y responsabilidad tiene que cargar con vuestras murmuraciones, se aburrirá y no habrá quien os mande.

.....Vais á tener un cuerpo de representantes que os hablará de la elocuencia como el móvil principal de esa clase de instituciones. Os engaña: más que la elocuencia, vale el deseo de ser útil á la patria; antes que la retórica está el interés público. Bueno es hablar con cultura, pero mejor es votar con acierto.

.....Se os hablará mucho de ilustración, gabinetes y laboratorios; creedme, antes de ser sabios es preciso saber leer. Preferid un buen maestro de escuela. La química es una buena cosa, pero es preciso saberse aprovechar de ella. Uno de los mejores laboratorios es la tierra; el arado es la mejor retórica.

.....Se os moverá á levantar edificios para suntuosos establecimientos públicos; construid antes casas para nuestros artesanos. El pobre es el que más necesita techo que le abrigue. Cuando aborde á vuestras playas algún maestro de baile, decidle que nuestras mujeres no nacieron para bailar, sino para hacer camisas y para ser buenas esposas y madres.

.....Si queréis acabar pronto, empezad por el principio: fundad los cimientos antes de coger el

fruto. Caballo que sale escapado de la cuadra, no llega á la mitad del camino. No imitéis á las naciones que tienen oradores brillantes, ministros parlamentarios ó parlanchines, presupuestos impresos con lujo y al mismo tiempo son pobres y esclavas. No penséis sino en asuntos graves; no imitéis á Alcibiades, que para llamar la atención, cortó el rabo á su perro favorito.

.....No fijéis los ojos en uniforme dorado y resplandeciente, sino en las heridas de vuestros guerreros ó en las llagas sociales. No os juntéis en la plaza pública para hablar de noticias, sino de cosechas.

.....Entraréis en la moda de hacer muchas leyes, procurad antes ejecutar las que existen. Lejos de enviar diplomáticos á las naciones extranjeras, cuando se os hable en nombre de éstas poneos algodones en los oídos. Cuando ganéis alguna batalla, en vez de gastar dinero en arcos de triunfo y castillos de pólvora, asegurad la subsistencia de las viudas y huérfanos de los que murieron peleando.

.....En fin, si queréis acertar, obrad en todo al revés de la nación que más ruido meta en el mundo.

\* \*

Entre dos negritas:

— ¿Qué te haces por acá, Pancha?

— Me han tomado unos señores para asustar á los niños. ¿Y tú, niña?

— Yo sirvo de modelo.....

— ¿De modelo?

— Sí; en la fábrica de pipas. Mi retrato le llevan todos los fumadores en la boca.

Le Jury de l'Exposition d'Hygiène et de Sauvetage, au Palais de l'Industrie, en 1888, a décerné avec justice la *Médaille d'or* à l'*Eau de Suez* (Vaccine de la Bouche).

Cette *Eau*, malgré son modeste titre d'eau dentifrice, n'a rien de commun avec toutes les préparations qui se débitent chaque jour. Elle seule a pour but et pour effet de résoudre le problème de la suppression de l'*Odontalgie*, et, par conséquent, de la conservation des dents. Elle maintient les gencives en bon état, parfume l'haleine et neutralise l'odeur du tabac. Comme elle comble une des plus fâcheuses lacunes de l'hygiène publique, elle a obtenu en France et à l'étranger le succès mérité que nous sommes heureux de constater de nouveau et, sûrs que nous sommes que nos lecteurs ne peuvent faire usage d'un spécifique offrant autant de sérieuses garanties, nous leur recommandons tout spécialement ce produit *absolument* vrai.

L'*Eau de Suez* (Vaccine de la Bouche) se trouve à Paris à la Pharmacie Béral, 14, rue de la Paix, et

Ayuntamiento de Madrid

dans toutes les bonnes maisons de France et de l'étranger. Brochures explicatives envoyées franco sur demande.

## BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno ha acordado que, desde el jueves 16 del corriente, y hasta nuevo aviso, se admitan en negociación, en las oficinas centrales del Banco y en las de sus Sucursales en provincias, los cupones del vencimiento de 1.º de Julio próximo y de los anteriores, de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior, y de los Billetes hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1886, así como estos mismos billetes amortizados, con la bonificación de 2 y 75 céntimos por ciento.

También ha acordado el Consejo que se descuenten, desde el día 3 de Junio inmediato, los cupones del mismo vencimiento próximo de la Deuda perpetua interior y los de la amortizable al 4 por 100 y títulos amortizables, á razón de 4 por 100 anual; siendo el minimum de percepción 15 céntimos por 100 sobre el importe de los cupones ó títulos descontados.

Los interesados que tengan en depósito ó en garantía de operaciones en el Banco y en las Sucursales títulos de la Deuda exterior ó Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, podrán percibir, desde el indicado día 16 del corriente, el importe de los cupones ó Billetes amortizados, con la bonificación expresada, sin otro requisito que la presentación del correspondiente resguardo de depósito ó póliza de préstamo ó de crédito con garantía.

Para descontar los valores á que se refiere el segundo párrafo, que estén depositados ó dados en garantía de operaciones, bastará también la presentación del resguardo ó póliza respectivos; pero los de la Deuda amortizable habrán de acompañarse con las facturas que para este objeto facilita el Banco.

Madrid 13 de Mayo de 1889. — El Vicesecretario, Gabriel Miranda.

LA VERDADERA

### AGUA DE BOTOT

El único Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de París.  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París.  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE unioo Inventor  
29, B. des Italiens, París VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.